

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Tras el otoño de 1989. La refundación de la democracia y el mercado en el caso checoslovaco.

Moreira Goyetche, María Cecilia y Rodríguez Arrillaga, Lucía Soledad (Universidad de la República).

Cita:

Moreira Goyetche, María Cecilia y Rodríguez Arrillaga, Lucía Soledad (Universidad de la República). (2007). *Tras el otoño de 1989. La refundación de la democracia y el mercado en el caso checoslovaco. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/854>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
Tucumán, 19-22 Septiembre 2007

Mesa Temática nº 93: Estudios de Rusia y Europa Central y Oriental

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Autoras:

- María Cecilia Moreira Goyetche (Estudiante)
Madreselva 3732, Montevideo. Tel: 5073874. E-mail: aigaceci@montevideo.com.uy

- Lucía Soledad Rodríguez Arrillaga (Estudiante)
Canelones 940, Montevideo. Tel: 9088851. E-mail: luzrod@adinet.com.uy

Título: “Tras el otoño de 1989. La refundación de la democracia y el mercado en el caso checoslovaco”

Abstract:

Estructurado en torno a dos ejes, el trabajo pretende abordar, por un lado, la transición a la democracia representativa y, por el otro, el pasaje a la economía de mercado en el caso checoslovaco durante los tempranos años noventa.

Al no contar en el medio local con un trabajo previo de acumulación en el área temática a abordar; y al encontrarnos en este lado del globo y en el terreno de la historia reciente, nos vimos obligadas a recomponer un estado de la cuestión que desde un primer momento sabíamos sería fragmentario.

Trabajar con fuentes directas resultaba aún más difícil de materializar, por eso decidimos recurrir a los fondos documentales del Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay. Acotando la pesquisa al periodo comprendido entre los años 1987 y 1992, accedimos a materiales de diverso origen y procedencia, pues relevamos tanto los informes de carácter diplomático, así como las traducciones completas de los actos institucionales del gobierno checoslovaco que los funcionarios uruguayos radicados en Praga consideraron pertinente remitir textualmente a nuestro país.

Es entonces a partir del trabajo que la bibliografía y las fuentes disponibles permiten, que nos proponemos analizar las transformaciones institucionales que, según afirmamos, se concretaron en una serie de “actos fundacionales” de alto contenido simbólico que construyeron -o reconstruyeron- la democracia y el mercado en Checoslovaquia.

Pretendemos indagar si esa “Revolución de Terciopelo” de noviembre de 1989 -dado su carácter pacífico- significó la contrapartida necesaria y el capital moral que los gobiernos posteriores capitalizaron a la hora de implementar las terapias de choque. Decisiones económicas que, si bien supusieron altos costos sociales, fueron presentadas como determinantes para la suerte de la democracia.

Aclaraciones preliminares.

“Somos un país pequeño, pero en nuestros tiempos fuimos una especie de cruce espiritual de Europa. Por qué no volver a serlo?”

Václav Havel

Estructurado en torno a dos ejes, el trabajo pretende abordar, por un lado, la transición a la democracia representativa y, por el otro, el pasaje a la economía de mercado en el caso checoslovaco durante los tempranos años noventa.

Al no contar en el medio local con un trabajo previo de acumulación en el área temática a abordar; y al encontrarnos en este lado del globo y en el terreno de la historia reciente, nos vimos obligadas a recomponer un estado de la cuestión que desde un primer momento sabíamos sería fragmentario.

Trabajar con fuentes directas resultaba aún más difícil de materializar, por eso decidimos recurrir a los fondos documentales del Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay. Acotando la pesquisa al periodo comprendido entre los años 1987 y 1992, accedimos a materiales de diverso origen y procedencia, pues relevamos tanto los informes de carácter diplomático, así como las traducciones completas de los actos institucionales del gobierno checoslovaco que los funcionarios uruguayos radicados en Praga consideraron pertinente remitir textualmente a nuestro país.

Es entonces a partir del trabajo que la bibliografía y las fuentes disponibles permiten, que nos proponemos analizar las transformaciones institucionales que, según afirmamos, se concretaron en una serie de “actos fundacionales” de alto contenido simbólico que construyeron -o reconstruyeron- la democracia y el mercado en Checoslovaquia.

Pretendemos indagar si esa “Revolución de Terciopelo” de noviembre de 1989 -dado su carácter pacífico- significó la contrapartida necesaria y el capital moral que los gobiernos posteriores capitalizaron a la hora de implementar las terapias de choque. Decisiones económicas que, si bien supusieron altos costos sociales, fueron presentadas como determinantes para la suerte de la democracia.

LA REFUNDACIÓN DE LA DEMOCRACIA.

“En el mundo entero se asombran -de donde sacarían estos dóciles, humillados, escépticos ciudadanos de Checoslovaquia, que aparentemente ya no creían en nada, esta asombrosa fuerza para quitarse de encima en unas semanas, de forma educada y pacífica, el sistema totalitario.”

En el otoño de 1989 una Revolución de Terciopelo tuvo lugar en Checoslovaquia, dando paso a una serie de actos fundacionales que buscaban reinsaturar la democracia, resignificando al mismo tiempo el pasado anterior a los años de predominio comunista y alineamiento con la URSS.

La primera manifestación, preparada para el 17 de noviembre, en que se recordaba la muerte de varios estudiantes y el cierre de las Universidades durante la invasión nazi, había sido convocada por los estudiantes con la anuencia del régimen. Sin embargo la que parecía ser una manifestación autorizada terminó desencadenando la apertura de un proceso que culminaría en junio del año siguiente cuando se celebraron las primeras elecciones libres después de casi 45 años.

En realidad puede decirse que este proceso se remontaba a los años de la tímida y vacilante *prestava*¹ checoslovaca, cuando los disidentes comenzaron a pelear por la reinterpretación de su pasado con quienes detentaban el poder, y comenzaron a manifestarse y a sufrir, por otra parte, los golpes de la represión.²

Ya el año anterior el Cuerpo de Seguridad Nacional había hecho uso de la represión en las manifestaciones populares del 21 de agosto, fecha en que se recordaba el vigésimo aniversario de la invasión de las fuerzas del Pacto de Varsovia para poner fin a la Primavera de Praga. Participaron 10.000 manifestantes en la que sería *“la manifestación más grande del país desde 1968”*³.

El mismo procedimiento se siguió ante la movilización realizada el 28 de octubre -por fuera de las manifestaciones oficiales organizadas por el PCCh (Partido Comunista de Checoslovaquia)-, en que se celebraba por primera vez desde 1948 la declaratoria de la independencia de la República Checoslovaca de 1918.

A su vez, en enero de 1989 cuando se cumplía el 20 aniversario de la inmolación del estudiante Jan Palach en protesta a la ocupación soviética, se realizaron también

¹ Palabra con que se denominaba en Checoslovaquia a la perestroika.

² Comparando la situación de Hungría y de Checoslovaquia, Pietro Grilli di Crotona sostiene que *“En ambos casos el motor principal de la movilización social fue la necesidad de revisar o reinterpretar la historia reciente del país, de rehabilitar a las víctimas del pasado y acelerar (en Hungría) o iniciar (en Checoslovaquia) la transformación política.”*² Grillo di Cortona, Pietro; *“Del comunismo a la democracia. Nueva visión del cambio de régimen en Hungría y Checoslovaquia.”* EN: Revista Internacional de Ciencias Sociales, Junio 1991, n°128; p. 338.

³ Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Dirección Regional Europa Oriental, Memorando n° 251/D988, Montevideo, 23 de Agosto de 1988, p. 2. Durante la manifestación los participantes marcharon por la capital pidiendo la realización de elecciones libres, la retirada de tropas soviéticas, la abolición de la censura y la rehabilitación de los perseguidos, todas demandas que serían reeditadas en los días de noviembre de 1989.

manifestaciones por siete días consecutivos, que fueron finalmente disueltas por las fuerzas de la represión, al igual que las realizadas el 21 de agosto y el 28 de octubre de 1989.

En este sentido las manifestaciones de noviembre de 1989 deben leerse formando parte de un continuo de movilizaciones que venían teniendo lugar desde 1988 a instancias de fechas conmemorativas claves de la historia del país, en las que como veremos, la sociedad civil comenzaba a tejer un discurso alternativo al detentado desde los órganos de control estatal dominados por el PCCh, en un momento en que supuestamente sonaban tiempos de reformas para toda la región.

Sin embargo, para que los cambios se produjeran era necesario un relevo de las autoridades, ya que tal como sostenía Camps, el Embajador del Uruguay en Checoslovaquia en octubre de 1989, dentro del PCCh, el Secretario General, “*Milos Jakes, actual líder del Partido (que accedió a mediados de diciembre de 1987), no parecería ser el indicado para favorecer- o por lo menos no impedir- un cambio de tal naturaleza*”⁴ en tanto había formado parte del “*Gran Inquisidor*” que organizó las purgas de los años 70-72, mediante las cuales se expulsaron de las filas del partido a casi quinientos mil miembros- una tercera parte del mismo- por ser reformistas dubcekistas.

En este sentido el PCCh se encontraba ante una disyuntiva, pues ahora las nuevas directivas desde Moscú marcaban los tiempos de la reforma en un sentido similar al defendido por aquellos reformistas de la Primavera de Praga que ellos mismos habían ayudado a quitar de la esfera política en los tiempos de la normalización.

Posteriormente, noviembre de 1989 demostraría que “*La movilización popular marca el ritmo de la transformación, puesto que obliga al régimen a optar entre la represión, la integración o la transferencia del poder.*”⁵

Enfrentados a las movilizaciones masivas sin antecedentes desde 1968, en las que participaron entre 200.000 y 800.000 personas⁶, se hizo evidente que la ambivalencia discursiva del PCCh era ya insostenible. Eran verdaderos tiempos de cambio para Checoslovaquia, máxime teniendo en cuenta que esas manifestaciones estaban siendo televisadas para toda la población, y que la presión a favor de los cambios iba creciendo.

⁴ Antonio Camps, Embajador de la República Oriental del Uruguay en Checoslovaquia, “*La reestructura económica y política en la República Socialista checoslovaca y su repercusión internacional.*” 12 de octubre de 1989. p. 8.

⁵ Przeworski, Adam; *Democracia y mercado*; Cambridge, Cambridge University Press, 1995; p. 97.

⁶ La población total de Checoslovaquia según el Anuario Estadístico de la República socialista de Checoslovaquia de 1989 alcanzaba a los 15.283.000 habitantes, en tanto Praga contaba con 1.211.106 habitantes. Tomado de: “*Perfil*” realizado por Antonio Camps, Embajador de la República Oriental del Uruguay en Checoslovaquia, 2 de marzo de 1990.

A medida que pasaban los días y el número de quienes salían a la calle iba aumentando, el PCCh asumió que había espacios exclusivos de poder que ya no le pertenecían y comenzó una retirada negociada con la oposición, que sería representada en los integrantes del Foro Cívico y el Público contra la Violencia. Se desmorona de este modo el régimen vigente y emerge un vacío institucional que es necesario llenar. Se trata por otra parte de un vacío que no es llenado democráticamente hasta que se realizan elecciones verdaderamente libres.

Durante este proceso *“se produjeron casi simultáneamente un gran número de importantes transformaciones institucionales que afectaban al Parlamento, a su presidencia y a la presidencia de la República”*.⁷ En este sentido cabe destacar que se vive una situación de fuerte precariedad en las instituciones en tanto se nombraban gobiernos sustitutos de los existentes que caían frente a la insatisfacción de las masas.

Przeworski sostiene que aun en los casos en que el proceso de liberalización fue iniciado a instancias de la manifestaciones masivas como fue el caso de Alemania del Este, y Checoslovaquia, *“el primer proyecto de la cúpula liberalizadora fue integrar la disensión dentro del sistema autoritario: Krenz animó al “pueblo” a confiar sus quejas al partido y prometió que las “autoridades” las escucharían; Vladislav Adamec incorporó a algunos no comunistas cuidadosamente seleccionados en su primer gabinete; y ambos confiaban desactivar la movilización con esas medidas. Sin embargo, todos se equivocaron en sus expectativas y todos se vieron obligados a aceptar finalmente la democratización.”*⁸

En el caso de Adamec tal aceptación le significó renunciar el 7 de diciembre de 1989 al Primer Ministerio de Checoslovaquia, porque su propuesta de nuevo gobierno, (aun de predominio comunista), no satisfizo las exigencias de las masas movilizadas, que no quedaron conformes hasta que Márian Calfa, el nuevo Primer Ministro, constituyó un gobierno en el que los comunista no tenían la mayoría, y prometió a su vez la realización de elecciones libres en el primer semestre del año siguiente.

En cuanto a la no realización de elecciones para cubrir las vacantes producidas por la serie de dimisiones de los diputados comunistas, aun cuando hubiera sido más democrático convocar a elecciones para cubrirlas, Göttig sostiene que en realidad carecía de sentido realizarlas en tanto estos legisladores actuarían tan sólo hasta junio de 1990.

En este sentido es que puede afirmarse que *“Los que retiraban el mandato al legislador no eran sus “votantes” del distrito, sino el partido político al que pertenecía. Los*

⁷ Grilli di Cortona, Pietro; op.cit. pág. 337.

⁸ Przeworski, Adam; op.cit. p.104.

*nuevos parlamentarios no eran electos, sino que ingresaban por cooptación, por consiguiente se distinguía la naturaleza no democrática y provisoria del sistema.”*⁹

Durante ese período provisorio cuyo final no sería ya las elecciones de junio de 1990 sino las de 1992, -en las que se daría por terminado el período transitorio necesario para instaurar la democracia pluralista y transformar la economía-, dos figuras de relieve entre los disidentes habían llegado a ocupar cargos significativos en el gobierno. Alexander Dubcek y Václav Havel se convertirían en Presidente de la Asamblea Federal y Presidente de la República, respectivamente. Transformándose de ese modo en referentes del proceso de redemocratización aunque hubieran llegado a esos lugares por procedimientos no democráticos.

En estos días se produjo entonces la caída de los comunistas de los viejos baluartes de su poder, en pocos días habían desaparecido sus privilegios, sus figuras de mayor relieve (Milos JaKes, Gustav Húsak, entre otros) se vieron obligadas a renunciar a sus cargos y los medios de comunicación habían abandonado su subordinación abriéndose a la oposición.

Tal como dice Przeworski, “*Una vez que se ha proclamado en voz alta que el rey está desnudo, el equilibrio se rompe en el acto*”¹⁰, la población comienza a perder miedo a manifestarse y toman extensión pública las demandas de la oposición: la anulación del papel dirigente del PCCh, la democratización y la formación de un nuevo gobierno de amplia coalición son peticiones que ya circulan abiertamente en la sociedad.

En el sentido de asumir los nuevos tiempos, una de las decisiones tomadas por el Congreso Extraordinario del PCCh realizado el 20 y 21 de diciembre de 1989, en que el partido intentó limpiar su imagen ante una sociedad que había despertado de su apatía, fue la de expulsar de sus filas a Vasil Bilak, por representar a las fuerzas que habrían incitado la intervención del Pacto de Varsovia el 21 de agosto de 1968.

Resaltando el carácter acomodaticio del partido a los nuevos tiempos resulta también paradójico el hecho de que se estuviera abandonando posiciones sostenidas tan sólo un año antes, cuando el Presidente de la República Gustav Húsak se refiriera a la Primavera de Praga, en un discurso pronunciado a instancias del 70 aniversario de la creación del estado, sosteniendo en esa oportunidad que “*La existencia del socialismo en nuestra patria fue*

⁹ López, Götig, Ricardo; “El debate sobre el sistema electoral en la Revolución de Terciopelo” EN web: <http://www.lopezgottig.com>

¹⁰ Przeworski, Adam; op.cit. p. 99.

*amenazada directamente, la ayuda internacionalista de cinco países socialistas evitó que la derecha y las fuerzas antisocialistas llevaran a efecto sus planes.”*¹¹

El conservadurismo del PCCh era tal, que estas declaraciones que Húsak realizaba en 1988 fueron efectuadas en la misma época en que desde la URSS se hablaba de una posible revalorización de los sucesos de agosto de 1968, en tanto era ya insostenible no reconocer la similitud de la perestroika de Gorbachov respecto al *socialismo con rostro humano*.¹²

Luego los hechos demostrarían que era tarde inclusive para las posiciones más aperturistas dentro del PCCh que miraban con buenos ojos las reformas propuestas desde Moscú, y que los tiempos marcaban una apuesta más decidida hacia la democracia y el mercado.

El significado de estas transformaciones en toda la región iba un poco más allá de circunscribirse a la sustitución de un régimen por otro, simbólicamente, *“digamos que existía un sentimiento casi universal de que las revoluciones significaban un “regreso” a los “criterios europeos” (...) y en consecuencia, a unos amplios valores democráticos a los que cada una de aquellas naciones había aspirado, y que habían sido reprimidos o negados por el comunismo.”*¹³

Sin embargo, si se miraban en el espejo europeo podía decirse que el único país que efectivamente contaba con una tradición democrática anterior a la Segunda Guerra era Checoslovaquia. En ese sentido sostenía con orgullo el economista Selucki, en su intento por demostrar que el socialismo checoslovaco debía entroncarse en el desarrollo del pensamiento europeo, que *“La república checoslovaca nació el año 1918 como uno de los Estados sucesores de Austria-Hungría. Era una República democrática, la única democracia liberal de tipo occidental en la Europa central y Oriental.”*¹⁴

Un día después de haber sido elegido por la Asamblea Federal Presidente de la República, durante el discurso tradicional del 1º de enero con motivo de celebrarse el año

¹¹ Gustav Husak, citado por Hermes Basualdo, Encargado de Negocios de la República Oriental de Uruguay en Checoslovaquia, Informe mensual, octubre de 1988, p. 5.

¹² De hecho en las manifestaciones del 21 de agosto de 1988 *“Carta 77” el grupo más relevante de la disidencia- que desde su fundación hace 11 años trata de controlar el cumplimiento en Checoslovaquia de los acuerdos de Helsinki- no pidió como otros años la retirada de las tropas soviéticas que quedaron desde 1968. En el comunicado que publicó en vísperas del aniversario el grupo “Carta 77” pidió a Moscú que haga una nueva valoración de la invasión en interés de su propia credibilidad, y a Praga que rompan el silencio que los aísla de la población y que si es verdad que alguien pidió la invasión que se aclare quien fue.”* Perfil sobre Checoslovaquia, Dirección Regional de Europa Oriental, Ministerio de relaciones Exteriores, Montevideo, 23 de agosto de 1988. p.2.

¹³ Ascherson, Neal; *“1989 en Europa oriental: ¿democracia representativa constitucional como un “retorno a la normalidad”?”* EN: “Democracia. El viaje inacabado. (508 a.c.-1993 d.c.)”. John Dunn (dir.). Barcelona, Tusquets Editores, 1995. p. 237.

¹⁴ Selucki, Radoslav; *“El Modelo checoslovaco de socialismo”*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 9.

nuevo, Havel reconocía que sin el proceso de cambios emprendidos en la región por la URSS, Polonia, Hungría y RDA, no hubiera sido posible el carácter pacífico de las transformaciones en Checoslovaquia, pero ensalzaba de todos modos que fue el carácter democrático del pueblo checo y eslovaco el que les permitió imprimir esta característica a los sucesos de noviembre de 1989: *“las tradiciones humanitarias y democráticas tantas veces mentadas en el vacío, estaban de alguna forma adormecidas en algún rincón del subconsciente de nuestras naciones y nuestras minorías, de forma imperceptible pasaban de una generación a otra, permitiendo a cada uno descubrirlas en su ser íntimo en el momento oportuno para convertirlas en una realidad”*¹⁵

Y convocaba a su vez en su primer discurso como mandatario, al primer presidente con que contaba la historia del país: *“Mi más destacado predecesor inició su primer discurso con una cita de Comenius. Permitidme concluir mi primer discurso con una paráfrasis de la misma cita: el gobierno ha vuelto a tus manos pueblo!”*¹⁶

Esta vuelta a Masaryk es a su vez una vuelta a un pasado que se quiere agenciar y capitalizar, es el legado que es necesario reinterpretar en ese presente determinado, y que permite entonces presentar al nuevo régimen como una vuelta a lo que se había sido: el único país democrático de la Europa del Este.

Sin embargo, Havel no era el único que convocaba a Masaryk en sus actos simbólicos. A menos de dos años de la caída del régimen, la Asamblea Federal de Checoslovaquia (a propuesta del gobierno) proclamó como Fiesta Nacional el día 28 de octubre en que se conmemoraría a partir de ese año el aniversario del surgimiento del Estado checoslovaco independiente. Se trataba de una “proclamación restituida”, ya que el día 28 de octubre era la única Fiesta Nacional de Checoslovaquia hasta el año 1948.¹⁷

Este aniversario, al que le fue dedicada una *atención insólita*, fue conmemorado a la vez que se producía una sorpresiva reivindicación pública de la figura de Masaryk, *“La tumba de Tomas Garrigue Masaryk en los años pasados impresionaba un poco abandonada igual que su personalidad, y es por primera vez después de muchos años que la misma recibió ofrendas florales de parte de las máximas autoridades checoslovacas.”*¹⁸

¹⁵ Václav Havel, 1º de enero 1990, en Nota enviada por la Embajada de la República Oriental del Uruguay, 9 de enero de 1990, p. 5.

¹⁶ *Ibíd.* p. 7.

¹⁷ Hermes Basualdo, Encargado de Negocios de la República Oriental de Uruguay en Checoslovaquia, Informe mensual, setiembre de 1988, p. 1.

¹⁸ Hermes Basualdo, Encargado de Negocios de la República Oriental de Uruguay en Checoslovaquia, Informe mensual, octubre de 1988, p. 5.

Lo anterior permite aventurar que tal vez para un aparato que no estaba dispuesto a ceder derechos fidedignos, realizar esta convocatoria en el sentido de restituir una figura tan asociada al pasado democrático del país exigía unos costos que sí estaban en condiciones de asumir. Por otra parte ¿era posible, aun para los comunistas, hablar de democratización sin referir siquiera las experiencias democráticas anteriores de los checos y eslovacos?

La experiencia histórica que la figura de Masaryk encarnaba, será entonces en los años que van de la *prestava* a la redemocratización, objeto de una disputa en la que evidentemente triunfaron las fuerzas de la oposición, más proclives a instaurar efectivamente una institucionalidad democrática.

En el sentido de lo anterior Applebaum nos cuenta algunas de las prácticas por las cuales esta redemocratización adquiere la significación de un intento de refundación nacional e institucional: *“En 1989, al ser elegido presidente, Havel se dio cuenta de que la tarea más urgente no era continuar la disidencia sino re-crear el estado. Esto significaba, entre otras cosas, que el Castillo de Praga - literalmente un castillo y también las oficinas del jefe del estado- se tuvieran que transformar de un símbolo de la opresión en un símbolo del orgullo y de la autoridad democráticamente elegida. Fue por eso que hizo que sus oficinas se pintaran de nuevo y que se colgaran en sus paredes obras de arte contemporáneo, por lo que echó abajo la cerca de acero alrededor del jardín, y por lo que adquirió una flotilla de BMWs rojos, blancos, y azules (los colores de la bandera checa) para la comitiva presidencial. [E] Insistió en volver, por lo menos hasta la división nacional, al nombre de preguerra de su país, la República de Checoslovaquia”*.¹⁹

Sin embargo este último punto era objeto de una nueva disputa, en la que Havel en su intento restauracionista abogó a favor de volver al nombre de preguerra, pero sin embargo desde los diputados eslovacos esta propuesta no encontró asidero, y finalmente se llegó a un acuerdo en torno al nombre de República Federativa Checa y Eslovaca, que sería el nombre del estado hasta su separación en 1993.²⁰

De este modo para Applebaum, lo que es notable acerca de Havel es que, habiendo descrito bellamente los medios de la resistencia a un régimen comunista, también haya sabido comprender instantáneamente que hacía falta un tipo diferente de comportamiento una vez que el régimen se hubiera desplomado. Retomando de este modo lo que *“Hace muchos años*

¹⁹ Applebaum, Anne; *Havel: Rebelde con causa*, En Web: <http://www.neoliberalismo.com/havel2.htm>

²⁰ Estas discusiones mostraban ya el disenso en torno al futuro en común, desacuerdo que se saldó el 1 de enero de 1993 cuando se produjo el divorcio de terciopelo entre ambas Repúblicas.

dijo en *"El Poder de los Sin Poder": la mejor manera de conseguir el cambio no es pidiendo a gritos la destrucción del viejo mundo sino construyendo calladamente el nuevo.*"²¹

La ley electoral que finalmente sirvió de andamiaje a la elección del 8 y 9 de junio de 1990 que abría el pasaje a una verdadera institucionalidad democrática, se trató según sostiene Göttig, de una solución de consenso entre quienes proponían la necesidad de introducir la representación proporcional y quienes deseaban por el contrario mantener el sistema mayoritario de circunscripciones uninominales.²²

En última instancia, según esta ley el votante podría establecer cuatro votos de preferencia en base a la lista elaborada por el partido que elegía votar, de modo tal que los resultados sorprendieron bastante en algunos casos, en tanto quienes figuraban en los primeros lugares de esas listas no necesariamente fueron elegidos en ese orden, pues se hizo pesar el ordenamiento dado a los candidatos por cada votante.²³

La discusión estribaba en la necesidad de formar un gobierno que pudiera hacer frente a los tiempos de reformas por venir: *"No solo tendríamos que ganar las elecciones, sino que tendríamos que ganar de manera que posibilite constituir un gobierno fuerte. Un gobierno que soporte y consiga solucionar las fuertes presiones sociales."*²⁴

Era en este sentido que Hável clamaba en su discurso del 1º de enero de 1990 por generar una base firme de apoyo al nuevo gobierno, entendiendo que era necesario implicar a todos los ciudadanos en el duro proceso que se abría: *"No nos confundamos. Poco pueden hacer el mejor gobierno, el mejor parlamento y el mejor presidente estando solos. También sería muy injusto esperar que solo ellos realicen una rectificación general. La libertad y la democracia se traducen en co-participación y, en consecuencia, en co-responsabilidad de todos."*²⁵

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO.

²¹ Citado en : Applebaum, Anne; op.cit.

²² En cuanto al sistema mayoritario de circunscripciones uninominales que estaba vigente resultaba electo aquel que lograra la mayoría simple de sufragios en ese circuito electoral, con lo cual, por el prestigio cobrado en el proceso de la refundación de la democracia, se vería favorecido el Foro Cívico frente a los comunistas; sin embargo se optó por una solución intermedia.

²³ Como curiosidad, y por el rol que tendrá luego en los intentos por refundar el mercado en Checoslovaquia, vale destacar que el candidato que recibió más votos de preferencia de este tipo fue Václav Klaus, al encabezar la lista del Foro Cívico en Moravia del Norte, alcanzando los 364.827 sufragios. Tomado de López, Göttig, Ricardo; op. cit. p. 8.

²⁴ Actas de la Asamblea del Centro Coordinador del Foro Cívico, 6 de enero de 1990, citado en López, Göttig, Ricardo; op. cit. p.4.

²⁵ Václav Havel, 1º de enero 1990, op.cit. p. 3.

“...al viajar recientemente a Bratislava, encontré el tiempo necesario para mirar por la ventana. Vi el combinado de Slovnaft y, por detrás, la enorme aglomeración de viviendas de Petržalka. Esta mirada me resultó suficientemente elocuente para comprender que nuestros estadistas y políticos no miraban, ni querían mirar, por las ventanas de sus aviones.”

Václav Havel

Los sucesos políticos desencadenados en el otoño de los pueblos, en tanto ponían fin a cuatro décadas de dominio comunista y reinstauraban la democracia representativa, abrían paso a una disyuntiva respecto a qué camino seguir en materia de política económica.

Sin embargo, y a pesar de los distintos trayectos posibles para reencauzar el funcionamiento de una economía que se consideraba plagada de graves problemas, parecería haber acuerdo en cuanto a la necesidad de volver a Europa, devolviéndole así a Checoslovaquia el sitio que otrora había ocupado: país pequeño y ligado a las tradiciones europeas con una sólida estructura industrial.²⁶

De cara a la Revolución de Terciopelo, podía constatar una parálisis del crecimiento económico así como también un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de la población. Situación problemática que el propio Partido Comunista reconocía y había intentado subsanar planteando un mecanismo de reestructuración económica que, sin embargo, nunca puso cabalmente en marcha.

La crisis vivenciada por la población, unida a la infinidad de privaciones que la misma conllevaba, habría de tornarse más difícil de sobrellevar ante el recuerdo de lo que habían sido. Dado el alto desarrollo industrial alcanzado entre las dos Guerras Mundiales, son varias las fuentes que señalan la percepción entre los checoslovacos de las potencialidades que tenía su economía en el año 1945.

La historia oficial, refiriendo a los años veinte recuerda que *“en la mayoría de los índices de la producción y del nivel de vida, Checoslovaquia llegó a figurar entre el décimo y el décimo quinto lugar en el mundo. En comparación con el año 1913, a finales de los años 20 el volumen de la producción industrial había aumentado un 20 por ciento. Al igual que en todos los demás países industrializados, en Checoslovaquia comenzó a imponerse la electrificación, la producción en cadena y la racionalización del trabajo.”*²⁷

En esa misma dirección apuntaba el economista Rodaslav Seluký en 1969 cuando intentaba explicar, en su obra *“El modelo checoslovaco de socialismo”*, los motivos por los

²⁶ Así presentaba a Checoslovaquia el economista Rodaslav Seluký; *“El modelo checoslovaco de socialismo”*, Madrid, Alianza, 1969, pp. 8-12.

²⁷ Cornej, Petr; Pokorný, Jiri; *“Historia breve de los países checos hasta el año 2004”*, Praga, Práh, 2004, p. 49.

cuales las reformas económicas planteadas durante los meses del “socialismo con rostro humano” se ajustaban perfectamente al carácter industrializado de su propio país.²⁸

Así lo subrayaba también en 1990 el Presidente del Gobierno Federal, Marián Calfa, en un discurso en el cual hizo públicos los pasos a seguir en el pasaje a la economía de mercado: *“Si miramos retrospectivamente hacia las condiciones existentes después de la guerra, vemos que nuestro estado entró en el período de la paz con buenos prerrequisitos. A pesar de ello después de decenas de años de “edificación” intensiva, quedamos como un país de segunda categoría. La razón principal de esto fue el monopolio del partido comunista, pues determinó la decadencia moral y cultural, amortiguando, al mismo tiempo, la iniciativa creadora y de trabajo, la que quebró gradualmente la economía nacional.”*²⁹

Esos recuerdos y la nostalgia de haber sido uno de los países más industrializados del mundo, contrastados con el lugar que efectivamente tenía Checoslovaquia tras los años de gobierno comunista; planteaba el problema de encontrar el camino más efectivo para llevar al país a alcanzar niveles de desarrollo semejantes a los de los europeos occidentales.

Si tras el otoño de 1989 los reformadores del pos comunismo querían reencontrarse con el camino de Europa, ¿necesariamente tenían que pasar al capitalismo? Los reformadores de la Primavera de Praga, ¿no habían defendido acaso que el socialismo de mercado sería el arma que serviría para demostrar las superioridades del socialismo sobre el capitalismo? ¿No había sido acaso la “Reestructuración compleja del mecanismo económico de la República socialista de Checoslovaquia y su aseguramiento” propuesta durante la Prestava, en diciembre de 1987 por el 7º Pleno del Comité Central del PCCh, una tímida modalidad de socialismo de mercado³⁰?

La planificación centralizada del PCCh en sus años finales, sin embargo, no había podido solucionar los problemas económicos que se le presentaban, agotando así la paciencia y credibilidad de la población, en tanto se profundizaba su desencanto.

Muy bien describe ese estado de ánimo entre algunos estratos de la población el embajador uruguayo en Praga, Antonio Camps: se *“implantó un sentimiento de insatisfacción, sobre todo, en el estudiantado y en una considerable parte de los estratos*

²⁸ Selukí, Rodaslav; ob. cit.; p. 8.

²⁹ *Extracto del discurso pronunciado por el Presidente del Gobierno Federal de la República Socialista de Checoslovaquia, Primer Ministro Marián Calfa, el día 27 de febrero de 1990. Nota enviada por la Embajada del Uruguay en Praga, 28 de febrero de 1990, p. 2.*

³⁰ El XVII Congreso del PCCh celebrado en marzo de 1986, había aprobado los lineamientos que figuran en ese documento, al producir las “Orientaciones Principales del Desarrollo Económico y Social para los años 1986- 90 y la Perspectiva hasta el año 2000”.

menores de 55 años, de edad de la intelectualidad, de los dirigentes gubernamentales y de los ejecutivos de empresas. (...) nótase en el espíritu de los componentes de los estratos sociales anteriormente señalados una ansiedad por recuperar el tiempo perdido".³¹ De este modo, para gran parte de la población y especialmente para las fuerzas sociales opositoras y triunfantes; el socialismo real ya no era un camino posible.

La política de foros que había aglutinado a los opositores de Carta 77, promovía los experimentos de "tercera vía", suponiendo que era posible conseguir algo mejor que los sistemas soviético u occidental mediante la promoción de un nuevo tipo de sociedad autogestionada y basada en la independencia de las organizaciones sociales. Sin embargo, una vez que derrocaron a los regímenes comunistas, sus proyectos de hacer de la sociedad civil la protagonista de los gobiernos posteriores quedaron sin efecto, y con esto también la posibilidad de instaurar un socialismo democrático de mercado.

Intentando explicar este fracaso, Ascherson plantea que *"a pesar de las raíces intelectuales que las conectaban con el fundamentalismo marxista, supusieron desde el principio que existía una relación necesaria entre una economía de mercado y una mayor democracia, y, en consecuencia, apoyaron la reforma."*³²

En consecuencia, el camino por el cual Checoslovaquia intentaría volver a Europa sería el capitalismo, el mismo que había generado la anhelada y perdida prosperidad de entreguerras. Más aún, podemos afirmar con Fernando Luengo que buena parte de la legitimidad del proceso de transformaciones de las economías planificadas, se encontró en *"la introducción de reformas que debían conducir a una progresiva equiparación de sus economías con las capitalistas desarrolladas."*³³

A la hora de emprender el camino que habría de reinstaurar el capitalismo, los protagonistas se encontraron faltos de sistemas teóricos que hubiesen intentado explicar "el pasaje" del socialismo al capitalismo; a diferencia de la vasta acumulación conceptual y

³¹ Antonio Camps, Embajador de la República Oriental del Uruguay en Checoslovaquia; *"La reestructura..."*; 12 de octubre de 1989.

³² Ascherson, Neal; *"1989 en Europa Oriental: ¿democracia representativa constitucional como un "retorno a la normalidad"?"* EN: *"Democracia. El viaje inacabado (508 a.c.- 1993 d.c.)*, Barcelona, Tusquets, 1995, p. 241. En su interpretación, Ascherson también le da relevancia al condicionamiento exterior: *"Los gobiernos posrevolucionarios se encontraban en un mundo atormentado por la recesión y cargado de deudas. [...] La nueva ortodoxia económica en Occidente, tal como la interpretaban el presidente Reagan y la señora Thatcher, hacía que fuese impensable un segundo Plan Marshall según el modelo del Programa de Recuperación Europea de 1947. En tales circunstancias, el Fondo Monetario Internacional y, en menor medida, la banca privada, pudieron establecer las líneas directrices políticas requeridas, las cuales apenas dejaban espacio para los experimentos de "tercera vía" de propiedad social o autogestión de los trabajadores. [...] en general, los seguidores de los foros se vieron reducidos al papel de pedigüños que no podían elegir, ni siquiera en países como Checoslovaquia, cuya deuda en divisa fuerte era relativamente pequeña."*, p. 247.

³³ Luengo, Fernando; *"La ampliación hacia el Este de la UE y los procesos de convergencia. Una visión estructural."* En web.

teórica existente en relación al proceso revolucionario capaz de transformar las estructuras sociales capitalistas. En este marco, los principios y la experiencia neoliberales operaron como el andamiaje teórico y práctico necesario para la transición o el *injerto*.³⁴

Es en este sentido que Adam Przeworski sostiene: “*Las transformaciones orientadas hacia el mercado suponen un salto a lo desconocido, un experimento histórico arriesgado inspirado por la desesperación e impulsado por la esperanza, más que por la promesa de unos beneficios justificables.*”³⁵

La dinámica de la reforma económica, si bien se había dejado vislumbrar desde comienzos del proceso revolucionario, adquirió cuerpo y se efectivizó tras las elecciones de junio de 1990. La transición al mercado no comenzó en forma inmediata, sino que por el contrario, se esperó a que los problemas de la vida institucional estuviesen solucionados y a que gobernase un régimen legitimado en elecciones democráticas.

Una importante serie de leyes económicas fue remitida textualmente desde la Embajada uruguaya en Praga al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, y las fechas en que entrarían en vigor dan justa cuenta de que la reforma se comenzó a ya gestar a fines de 1990 pero principalmente durante el transcurso del año 1991.³⁶

En el respeto a los legítimos mecanismos institucionales democráticos radicaría el capital moral del que se servirían los reformadores para poner en práctica políticas que aparejarían altos costos sociales, es decir una reducción acumulada del consumo y por consiguiente del bienestar social. A su vez, y como modo de gestionar los conflictos sociales que esas medidas antipáticas podrían desencadenar, los reformadores harían uso del clima de euforia colectiva generado por el derrocamiento del régimen autoritario.

Las propias palabras del Ministro de Finanzas Václav Klaus dejan traslucir el uso político que se le daría a la nueva situación social: “*El Partido Comunista deja de operar. Emerge una situación política muy simple y a la vez muy favorable de gran unidad nacional. El problema es que esa unidad existe únicamente en un sentido negativo de oposición al régimen anterior.*”

³⁴ Según Sartori “el problema no es de transición; es de injerto y de comienzo. [...puesto que] los regímenes comunistas han hecho *tabula rasa*, lo han erradicado todo.” Sartori, Giovanni; “*La democracia después del comunismo*”, Madrid, Alianza, 1994; p. 76.

³⁵ Przeworski, Adam; op. cit; p. 240.

³⁶ *Ley de sociedades anónimas; 1 de mayo de 1990. Ley sobre tenencia y comercio de divisas; 28 de noviembre de 1990. Ley sobre transferencia de bienes estatales a personas físicas o jurídicas; 1 de diciembre de 1990. Ley sobre precios; 1 de enero de 1991. Sistema de Aumentos de Sueldos en Checoslovaquia; 28 de enero de 1991. Decreto sobre desembolso y utilización de los bonos de inversión; 5 de setiembre de 1991.* Notas enviadas por la Embajada del Uruguay en Praga.

*Prevalece una suerte de euforia psicológica, única en sus rasgos. Hay una disposición generalizada a “apretarse el cinturón”, la cual ha de utilizarse para aplicar rápidamente varias medidas ingratas y en consecuencia, impopulares. (...) el cambio debe consistir en una “terapia de shock”, aun cuando estoy en desacuerdo con el uso (o mal uso) de ese término en el contexto del debate político.”*³⁷

Las transiciones orientadas hacia el mercado adquieren diferentes modalidades según cuán rápidamente se administre ese conjunto de medidas ingratas. Es con ese criterio que Przeworski analiza dos estrategias posibles de transformaciones: la estrategia radical es aquella que toma la forma de “una píldora amarga” y que reduce rápida y acusadamente el consumo; la estrategia gradual reduce el consumo lentamente pero la recuperación económica también tarda más tiempo en comenzar.³⁸

Para Václav Klaus el cambio debía producirse adoptando la estrategia radical o, como él mismo lo manifestó, una *terapia de shock*. Sin embargo, el novel elenco gobernante tempranamente mostró fisuras al respecto. Mientras la opción por el mercado era consensuada, la disputa ideológica a la hora de determinar qué estrategia de transición proseguir, podría haber sido una de las determinantes de la desintegración del Foro Cívico a comienzos de 1991. La emblemática organización del período de transición que había logrado triunfar sobre el régimen autoritario, ya no podía mantenerse unida aglutinándose únicamente detrás de la bandera de la democracia.

Si el Partido Cívico Democrático liderado por Klaus representaría la línea más conservadora del nuevo escenario político; los otros dos partidos surgidos tras la disolución del Foro Cívico -el Movimiento Cívico Democrático encabezado por el Ministro de Relaciones Exteriores Jirí Dienstbier; y la Alianza cívica Democrática liderada por el Ministro de Economía Vladimír Dlouhý- habrían de defender líneas de acción más volcadas hacia el centro.³⁹

La estrategia radical defendida por Klaus y su partido fue, como se dijo, la que ganó la mayoría de las adhesiones y efectivamente se puso en práctica con los votos necesarios de la Asamblea Federal. Cabe preguntarse si la opción realizada partía de la convicción de que una estrategia de ese corte tenía más posibilidades de éxito que una estrategia gradual.

Las argumentaciones de Adam Przeworski avanzan en ese sentido: entiende que si la terapia de shock es aplicada con brutalidad inicial y celeridad, se hace verdaderamente difícil

³⁷ Klaus, Václav; “*La transición sistémica en la República Checa. Mezcla de intencionalidad y espontaneidad*”, Conferencia pronunciada el 21 de abril de 1994 en el Centro de Estudios Públicos, p. 83. En web.

³⁸ Przeworski, Adam; op. cit; pp. 281- 283.

³⁹ Nota enviada por la Embajada del Uruguay en Praga, 9 de julio de 1991, p. 2.

un retroceso en la modalidad de transición adoptada. Si una economía es desregulada de ese modo, una vuelta al statu quo anterior a las reformas se torna prácticamente inviable a corto plazo, porque se habrían quemado todos los puentes que permitirían volver atrás. Es de este modo que las terapias de shock tienen más posibilidades de asegurar desde un primer momento el éxito e irreversibilidad de la transformación. Especialmente porque se preserva de las presiones sociales que se desencadenarán tras experimentar los costes sociales y que pueden hacer peligrar entonces la transformación.⁴⁰

Las medidas de política económica que tomó el gobierno checoslovaco entre 1990 y 1992, si bien tenían el objetivo prioritario de refundar el mercado, tenían también que hacerse cargo de la terrible situación heredada del régimen anterior.

Václav Havel en su discurso del 1 de enero de 1990 la ilustra del siguiente modo: “Nuestro país no florece. No se aprovechan sensatamente el gran potencial creador e intelectual de nuestras naciones. Ramas enteras de la industria producen artículos que nadie quiere, pero por otra parte nos falta lo necesario. Este estado, que pretende ser un estado de obreros, humilla y explota a los obreros. Nuestra obsoleta economía despilfarra la energía que nos falta. Este país, que antaño se enorgullecía con el nivel de enseñanza alcanzado por el pueblo, atribuye tan escasos recursos a la enseñanza que ocupa el 72º puesto en el mundo actual. Hemos devastado la tierra, los ríos y los bosques, patrimonio de nuestros antepasados y tenemos el medio ambiente más contaminado de toda Europa. Los adultos fallecen en nuestro país mucho antes que en la mayoría de los países europeos.”⁴¹

Organizar nuevos mercados exigió acabar con el sistema de economía centralizada y dar lugar a la competencia para que de ese modo, el mercado se transformase en el mecanismo de asignación de recursos por excelencia.

Por consiguiente, acabar con los subsidios y desregular los precios eran medidas de primera línea que comenzaron a regir desde el 1 de enero de 1991. De ese modo los bienes pasaron a adquirir su auténtico valor y, además, tales medidas tendrían repercusiones mucho más profundas entre la población. Dando cuenta de las decisiones tomadas Klaus argumentaba: “*El gobierno ha de anunciar el fin del paternalismo económico y actuar en consecuencia. (...) Esa sola medida altera todo el clima psicológico existente en el país; las cosas y las diversas actividades económicas comienzan a adquirir su auténtico valor, y empieza a vislumbrarse una nueva mentalidad.*”

⁴⁰ Przeworski, Adam; op. cit; pp. 301- 317.

⁴¹ Václav Havel; 1 de enero de 1990; op. cit., p.3.

Reconocía así la necesidad de que la población internalizase lógicas de comportamiento ajenas a su vida hasta ese momento. Es cierto que el plan emanado en 1987 del 7° Pleno del PCCh reconocía como uno de los puntos fundamentales de la reestructuración la necesidad de elevar “*el papel de los instrumentos de valor*”⁴², distorsionados por la planificación central, pero este cambio no había llegado a operarse.

Esas medidas, también operarían a favor de la competencia al moderar las actuaciones monopolistas y reducir las barreras proteccionistas. De ese modo las empresas ineficientes, imposibilitadas de resistir la liberalización del comercio exterior, la política monetaria restrictiva, y la convertibilidad de la moneda; deberían reconvertirse o quebrar. El nuevo rol del estado, lo obligaba admitir las quiebras y el paro de los trabajadores, porque en el mercado cada agente se hace responsable, sea de su competitividad o de su ineficiencia.

La ineficiencia que presentaban las empresas públicas cuando comenzó la revolución de Terciopelo, se amparaba mayoritariamente en el hecho de que en última instancia el Estado respondiese por ellas. Este diagnóstico de la situación, al igual que el tema precios, había despertado la preocupación por las autoridades del régimen en sus años finales. Por consiguiente, y recordando los lineamientos de los reformadores de 1968, los normalizadores que actuaron hasta 1989 habían reconocido la necesidad de que las organizaciones económicas estuvieran basadas “*en el criterio de autofinanciamiento y la aplicación del cálculo económico completo*”. Y en cuanto al autofinanciamiento agregaba que las organizaciones económicas “*podrán decidir independientemente sobre el aprovechamiento de sus recursos disponibles.*”⁴³

La creación de las formas de propiedad privada típicas del régimen capitalista fueron un eje importante de las reformas planteadas hacia el mercado. A su vez, eran el correlato capaz de garantizar el éxito de las políticas tendientes a la desmonopolización y a cambiar las lógicas de comportamiento entre la población.

El reconocimiento de la propiedad privada como derecho inalienable de los particulares, tuvo su momento cúlmine y altamente simbólico cuando los expropiados del régimen, o sus herederos, fueron restituidos con sus propiedades; contra las cual habían atentado los comunistas a partir de 1948.

La privatización de las empresas públicas llevadas a cabo entre 1990 y 1992 conoció dos modalidades diferentes: la *Ley sobre transferencia de bienes estatales a personas físicas*

⁴² Consejero de la República Oriental del Uruguay en Praga Hermes Basualdo; Informe económico; febrero 1988.

⁴³ *Ibid.*; pp. 2, 3.

o jurídicas del 1 de diciembre de 1990, estipulaba la subasta pública al mejor postor de pequeños negocios distribuidos en todo el territorio; el *Decreto sobre desembolso y utilización de los bonos de inversión* del 5 de setiembre de 1991, este método habilitaba a cualquier ciudadano a adquirirlos cupones que les permitían encargar las acciones de las empresas del Estado. Respecto a ambas experiencias se ha señalado su carácter popular y accesible para los ciudadanos.

El corte temporal sobre el cual se trabaja no permite visualizar los efectos de la transición y de la terapia de shock instaurada desde finales de 1990. En 1992 los procesos aún estaban teniendo lugar y en consecuencia era muy difícil significar los costes sociales sufridos por la población. De todos modos es seguro, que la economía aún se encontraba lejos de florecer.

Consideraciones finales.

Checoslovaquia, el país de Europa del Este que contaba en su pasado con el recuerdo de haber sido el más industrializado y el único que tenía una democracia en funcionamiento antes de la segunda guerra mundial, emprendió en 1989 su vuelta a Europa cargada de simbolismos.

El período no democrático que va de noviembre de 1989 a junio de 1990, en el que la oposición pactó con el régimen la transición hacia la nueva institucionalidad, estuvo plagado de actos simbólicos que intentaron presentar a la Revolución de Terciopelo como el corolario de los treinta primeros años de la Historia del país. La transición se legitimaba entonces, asentándose en un pasado deseable y pasible de ser restituido, y que permite hablar para el caso de Checoslovaquia de una verdadera redemocratización.

En tanto se apelaba a ese pasado, se renegaba de los años del régimen, a excepción de 1968, en que Checoslovaquia al sustraerse del rumbo impuesto desde Moscú, había intentado aunar socialismo con la tradición democrática del pensamiento europeo.

Realizadas las primeras elecciones libres del país de los últimos cuarenta y cuatro años, y por consiguiente en el marco de la nueva institucionalidad legitimada democráticamente, se inició la refundación del mercado.

Recuperar el tiempo perdido y volver al sitio ocupado en los primeros años de la vida independiente del país, significaba equiparar la economía checoslovaca a las economías capitalistas desarrolladas.

Para volver a Europa primó la interpretación que entendía necesario emprender el camino del capitalismo de mercado. Se inició de este modo la creación de un marco legal que

lo posibilitara al mismo tiempo que restituyera parte de la legalidad anterior a febrero de 1948.

Si se quería que la economía volviera a florecer era necesario que la iniciativa en materia económica se sustrajera de la órbita estatal y volviese a manos de los ciudadanos, pensados ahora como agentes económicos maximizadores de beneficios.

Checoslovaquia, tras el otoño de 1989, pretendió volver a ser lo que antaño, un pequeño país que pudiera reconocerse en el espejo de Europa.

Fuentes

- Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay: documentos producidos por la Embajada de la ROU en Checoslovaquia.
- Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay: documentos producidos por la Dirección Regional Europa Oriental.

Bibliografía.

AGUILA, Gabriela; SGRAZZUTTI, Jorge; *Europa del Este y la Unión Soviética en el siglo XX. Del socialismo real al poscomunismo*. Rosario, Homo Sapiens, 2003.

BENZ, Wolfgang; GRAML, Hermann; *El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982*. España, Siglo XXI, 1986.

BROWN, Archie “La Unión Soviética y después” EN: Historia Oxford del siglo XX. Michael HOWARD y W. Rogers LOUIS (ed.s), Barcelona, Planeta, 1999.

CALVOCORESSI, Peter; *Historia política del mundo contemporáneo. De 1945 a nuestros días*. Madrid, Akal, 1998.

CLAUDÍN, Fernando “*La oposición en el “socialismo real”. Unión soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia: 1953-1980.*” Madrid, Siglo XXI, 1981.

CORNEJ, Petr; POKORNÝ, Jira; *Historia breve de los países checos hasta el año 2004*. Praga, Edición Práh, 2000.

COOK, Chris; STEVENSON, John; *Guía de Historia Contemporánea de Europa*. Madrid, Alianza, 1994.

GARTON ASH, Timothy; *Historia del presente*. Barcelona, Tusquets, 1999.

HABERMAS, Jürgen “¿Qué significa hoy socialismo? Revolución recuperadora y necesidad de revisión de la izquierda.” En Robin Blackburn, ed. *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona, Crítica, 1993.

HOBBSAWM, Eric; Adiós a todo eso. En *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona, Crítica, 1993.

___; *Historia del siglo XX*; Ed. Crítica; Buenos Aires, 1999.

KORNAI, János; *De Marx al libre mercado*, México, Editorial Vuelta, 1992.

LAQUER, Walter “*la Europa de nuestro tiempo. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 90*” Buenos Aires, Vergara, 1994.

PATULA, Jan; *Europa del Este: del stalinismo a la democracia*. México, Siglo XXI, 1993.

PRZEWORSKI, Adam; *Democracia y mercado*; Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

SARTORI, Giovanni; *La democracia después del comunismo*. Madrid, Alianza, 1994.

SORMAN, Guy; *El capitalismo y sus enemigos*; Buenos Aires, Emecé, 1994.

YERGIN, Daniel; STANISLAW, Joseph; *Pioneros y líderes de la globalización*. Buenos Aires, Vergara, 1999.

Artículos

ANDERSON, Perry; “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”. Montevideo, s/d.

ASCHERSON, Neal “1989 en Europa oriental: ¿democracia representativa constitucional como un “retorno a la normalidad”?” En: *Democracia. El viaje inacabado. (508 a.c.-1993 d.c.)*. John Dunn (dir.). Barcelona, Tusquets Editores, 1995.

BOGOMOLOV, Oleg; “Las economías socialistas en la encrucijada.” EN: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Junio, 1989, n° 120. UNESCO, Barcelona.

BROWN INFANTE, Francisco; La transición al capitalismo en los países exsocialistas del este europeo. Un balance contradictorio. En *Teoría sociopolítica T.I*. La Habana, Ed. Felix Varela, 2000.

Cuadernos de Marcha n°16, Agosto de 1968.

GRILLO DI CORTONA, Pietro; “Del comunismo a la democracia. Nueva visión del cambio de régimen en Hungría y Checoslovaquia.” EN: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Junio 1991, n° 128.

GUENOV, Nikolai; “La transición a la democracia en Europa oriental: tendencias y paradojas de la racionalización social” EN: *En Revista Internacional de Ciencias Sociales n° 128*, junio 1991, UNESCO, Barcelona.

GUNDER FRANK, André; La Revolución de Europa Oriental de 1989. En *Revista Nueva Sociedad: Socialismo ¿Liquidación por cierre o por reformas?* N° 108, Julio-Agosto 1990; Caracas.

HARTMUT Elsenhans; Europa en 1989/1992 y el Tercer Mundo. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*; n° 131, marzo 1992. UNESCO, Barcelona.

LAWNICZAC, Ryszard; “La integración de las economías de la Unión Soviética y los países de Europa del Este después del CAEM: desafíos y perspectivas” En *Revista Internacional de Ciencias Sociales n° 120*, junio 1989, UNESCO, Barcelona.

Páginas web.

<http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/k-032.htm>

<http://archiv.radio.cz/php/parse.phtml?soubor=/espanol/legados/10-1-04.xml#1>

<http://www.neoliberalismo.com/havel2.htm>

<http://www.comunica.org/chasqui/87/index.htm>

<http://www.miami.com/mlde/nuevo/news/magazine/10234740.htm?template=contentModules/printstory.jsp>